

**CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS DE LA EVALUACIÓN EDUCATIVA
TERRITORIALIZADA DESDE LA MIRADA DE ACTORES LOCALES****CONSTRUCTION OF MEANINGS OF TERRITORIALIZED EDUCATIONAL EVALUATION
FROM THE PERSPECTIVE OF LOCAL ACTORS**

Alberto José García García

Docente ordinario del Programa Ciencias del Agro y del Mar de La UNELLEZ VIPI. Magister Scientiarum en Gerencia Pública, Doctorante en Educación. UNELLEZ VIPI, San Carlos, estado Cojedes. Orcid: <http://orcid.org/0009-0007-4145-8201>, Email:profealberto77@gmail.com.

Julio J. Bravo B

Profesor contratado a tiempo completo en el V.I.P. I municipalizada Tinaco, Magíster en Gerencia Educacional.UPEL(2.007), Doctorante en Educación. UNELLEZ VIPI San Carlos, estado Cojedes; Email:juliojavierbravo@gmail.com.

Autor de correspondencia: profealberto77@gmail.com

Recibido: 23/10/2025 **Admitido:** 12/11/2025

RESUMEN

El artículo aborda la transformación de la evaluación educativa, concebida ya no como medición técnica, sino como un proceso de comprensión, diálogo y reflexión contextualizada. En la educación universitaria venezolana, territorializar la evaluación implica reconocer las particularidades socioculturales del entorno, donde los actores locales construyen significados que expresan identidad y sentido colectivo. Desde una fundamentación teórica humanista, autores como Santos Guerra (2018: p25), Freire y Boaventura de Sousa Santos (219: p64); destacan la evaluación como un acto ético, comunicativo y transformador, orientado al mejoramiento continuo y al reconocimiento de la diversidad de contextos. El estudio, de enfoque cualitativo hermenéutico y fenomenológico, se realizó con docentes, estudiantes y un coordinador del estado Cojedes, utilizando entrevistas y observación participante. Los resultados revelaron tres categorías clave: la evaluación como acompañamiento y diálogo, el territorio como fuente de sentido educativo y la necesidad de una cultura evaluativa ética y emancipadora. En conclusión, la evaluación dialógica territorializada se configura como una práctica educativa inclusiva y contextualizada que promueve la justicia pedagógica, el aprendizaje significativo y la transformación social desde la interacción entre los actores y su entorno.

Palabras claves: Evaluación educativa, Territorialización, Contexto sociocultural, Educación universitaria, Comprensión y diálogo, Cultura evaluativa ética.

ABSTRACT

This article addresses the transformation of educational assessment, now conceived not as a technical measurement but as a process of understanding, dialogue, and contextualized reflection. In Venezuelan university education, territorializing assessment implies recognizing the sociocultural particularities of the environment, where local actors construct meanings that express collective identity and meaning. From a humanistic theoretical foundation, authors such as Santos Guerra, Freire, and Boaventura de Sousa Santos highlight evaluation as an ethical, communicative, and transformative act, oriented toward

continuous improvement and the recognition of diverse contexts. The study, with a qualitative hermeneutic approach and phenomenological design, was conducted with teachers, students, and a coordinator from the state of Cojedes, using interviews and participant observation. The results revealed three key categories: evaluation as accompaniment and dialogue, the territory as a source of educational meaning, and the need for an ethical and emancipatory evaluative culture. In conclusion, territorialized dialogical evaluation is configured as an inclusive and contextualized educational practice that promotes pedagogical justice, meaningful learning, and social transformation through interaction between actors and their environment.

Keywords: Educational assessment, Territorialization, Sociocultural context, University education, Understanding and dialogue, Ethical assessment culture, and Pedagogical justice.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la evaluación educativa ha trascendido su carácter técnico para convertirse en un proceso complejo de comprensión y reflexión sobre la práctica pedagógica. En el contexto de la educación universitaria venezolana, la necesidad de territorializar la evaluación implica reconocer las particularidades socioculturales de los espacios donde se produce el aprendizaje. El presente artículo parte de la premisa de que la evaluación no puede ser neutra ni descontextualizada.

Así de esta manera; cada territorio posee significados y prácticas educativas que expresan la identidad colectiva de sus actores. Por tanto, comprender los significados que los actores locales construyen sobre la evaluación educativa territorializada permite revelar la dimensión ética, cultural y humana de la educación. Por otra parte; pensar la educación desde el territorio es pensar, la ciudad, el desarrollo urbano, la construcción de ciudadanía y el tema del cuidado del ambiente como elementos fundamentales en el desarrollo del proceso educativo y desde ahí se pudo mirar, como la aplicación de estas acciones garantizan la educación inclusiva y de calidad sin que se la mire, únicamente como una actividad de transferencia, sino de transformación y desarrollo en la vida de quienes participan en este proceso, logrando construir conocimientos que les sirvan para su vida y la práctica cotidiana.

Fundamentación teórica

La evaluación ha sido presentada de diversas formas y se han experimentado variaciones en cómo se percibe a lo largo del tiempo, ya sea como una medición, como la realización de pruebas, como un componente de un proceso de investigación, entre otros Santos Guerra, (2005, p.24). No obstante, su relevancia radica en el papel educativo que desempeña y las disposiciones hacia mejoras en los objetos evaluados. Ya no se limita a otorgar una calificación, sino que requiere una mayor profundización en el proceso, donde se realiza una profundización en el proceso, en el que interviene un análisis completo de resultados y respuestas obtenidas de la práctica escolar, hasta una determinación de cambios en las

estrategias de enseñanza por parte del docente y de las realidades que se pretenden modificar como soluciones.

Es por ello que; la evaluación educativa, tradicionalmente entendida como medición del rendimiento, ha evolucionado hacia un proceso de comprensión, diálogo y transformación. Santos Guerra (2018, p.14) sostiene que “evaluar es comprender para mejorar, no calificar para excluir”. Esta concepción humanista rompe con la visión punitiva y tecnocrática que ha dominado la cultura escolar. De acuerdo con Stufflebeam y Shinkfield (2017, p.54), la evaluación debe orientarse al mejoramiento continuo de los procesos educativos, integrando la participación activa de los involucrados.

Así, la evaluación se concibe como un acto comunicativo y reflexivo que reconoce la pluralidad de contextos y sujetos. El concepto de territorialización implica reconocer el espacio como una construcción social, cultural e histórica Boaventura de Sousa Santos, (2010, p.66). Territorializar la evaluación educativa significa adaptar los criterios y sentidos de la evaluación al contexto sociocultural donde se produce el aprendizaje, reconociendo la voz de los actores locales. Freire (1997, p.80) concibe el diálogo como una práctica de libertad, donde el conocimiento se construye colectivamente. La evaluación dialógica propone sustituir la imposición por la conversación crítica y la cooperación del sentido (Martínez, 2015, p.38).

Evaluación dialógica en el contexto educativo universitario

En la educación universitaria venezolana, particularmente en los programas municipalizados, la evaluación dialógica representa un desafío y una oportunidad. Los docentes, formados en paradigmas tradicionales, enfrentan la tarea de reaprender a evaluar desde la comprensión y no desde la calificación. La universidad, en tanto institución social, debe promover prácticas evaluativas coherentes con su función formadora y transformadora. Como afirma Díaz Barriga (2019, p.18), “una evaluación universitaria significativa no se reduce a exámenes, sino que se construye en el intercambio constante entre docente y estudiante”. Los actores locales son portadores de saberes, tradiciones y valores que otorgan sentido a la práctica educativa. La evaluación dialógica territorializada permite integrar esos saberes, generando procesos de aprendizaje más inclusivos y contextualizados.

Desde una perspectiva epistemológica, la evaluación dialógica se apoya en el constructivismo y el socioconstructivismo, enfatizando la importancia de la interacción social en el aprendizaje. Pedagógicamente, busca fortalecer la formación integral de los estudiantes, promoviendo valores como la equidad, el respeto y la responsabilidad ambiental. Metodológicamente, se vincula con enfoques cualitativos y participativos, como la investigación-acción educativa, que permiten adaptar la evaluación a las necesidades y contextos específicos de los estudiantes.

METODOLOGÍA

La evaluación, desde lo dialógico-alterno se constituirá finalmente en un espacio pedagógico que dinamice el aprendizaje y la transformación de los sujetos pedagógicos. Es un lugar de aprendizaje dialogante, inacabado, diverso, altero, colaborativo, plural y autentico, donde se promueve la imaginación, la curiosidad, la creatividad, donde se potencia el pensamiento complejo y el desarrollo de las capacidades critico-reflexivas-afectivas, marcando de esta manera distancia de los aprendizajes programáticos y la reproducción del conocimiento como algo dado, donado, preconfigurado y preestablecido.

De allí que; el estudio se enmarca en el enfoque hermenéutico-interpretativo, con un fenomenológico, orientado a comprender los significados atribuidos por los actores locales a la evaluación educativa territorializada. Se trabajó con tres informantes clave pertenecientes a un programa municipalizado universitario del estado Cojedes: dos docentes, y un coordinador académico. Se utilizaron entrevistas semiestructuradas y observación participante, registrando los discursos y experiencias de los actores en torno a sus prácticas evaluativas. El tratamiento de la información siguió el método de análisis hermenéutico propuesto por Gadamer (2004), basado en la interpretación circular entre el todo y las partes del discurso. Se identificaron unidades de significado, categorías emergentes y estructuras de sentido relacionadas con la evaluación dialógica y territorializada.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Del proceso interpretativo emergieron tres categorías principales: (1) La evaluación como proceso de acompañamiento. Los actores manifestaron que la evaluación adquiere sentido cuando se percibe como un espacio de diálogo y reflexión compartida. (2) El territorio como fuente de sentido educativo. Los participantes reconocieron que su contexto local influye directamente en las prácticas evaluativas. (3) La necesidad de una cultura evaluativa ética y emancipadora. Se observó una preocupación común por transformar la evaluación en un acto de justicia pedagógica. Los resultados revelan que la evaluación dialógica territorializada se configura como una práctica de comprensión, compromiso y participación, donde el territorio no es un escenario pasivo, sino un sujeto pedagógico activo.

CONCLUSIONES

Es importante entender que la transformación del enfoque evaluativo; la evaluación debe ser entendida como un proceso dialógico que va más allá de la simple asignación de calificaciones. Este enfoque promueve una interacción activa entre docentes y estudiantes, enriqueciendo el proceso educativo. De allí que; la importancia del diálogo; el diálogo se presenta como una herramienta clave en la enseñanza, permitiendo a los estudiantes edificar su conocimiento y reflexionar sobre su aprendizaje.

Esto fomenta un ambiente de confianza y respeto, esencial para una evaluación efectiva.

Por otra parte, es importante considerar que la evaluación debe concebirse como un proceso continuo y formativo, se debe entender como la evaluación debe ser continua y formativa, proporcionando retroalimentación constante que permita a los estudiantes identificar áreas de mejora y celebrar logros. Esto contribuye al desarrollo integral y a la autonomía del estudiante. Y también; la necesidad de inclusividad; tanto docentes como estudiantes abogan por evaluaciones más inclusivas que reflejen adecuadamente el aprendizaje y las competencias adquiridas. Esto implica un alineamiento entre los objetivos de aprendizaje y las metodologías de evaluación.

Para finalizar; la construcción de significados sobre la evaluación educativa territorializada desde la perspectiva de los actores locales demuestra que la evaluación no es un acto técnico, sino un proceso cultural, ético y comunicativo. Los hallazgos evidencian la urgencia de reconfigurar las prácticas evaluativas universitarias hacia modelos más dialógicos, participativos y contextualizados. Evaluar desde el territorio implica reconocer los saberes locales, valorar la diversidad y promover la autonomía de los sujetos. Finalmente, se concluye que la evaluación dialógica territorializada constituye una alternativa pedagógica humanista, capaz de fortalecer la calidad educativa desde la identidad y la pertenencia.

REFERENCIAS

- Boaventura de Sousa Santos. (2010). *Epistemologías del Sur*. Siglo XXI Editores.
- Díaz Barriga, A. (2019). *Evaluación del aprendizaje en la educación superior: enfoques y desafíos actuales*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Gadamer, H.-G. (2004). *Verdad y método*.
- Gadamer (2004). *Verdad y método*. Editorial Trillas.
- Martínez, M. (2015). Evaluación dialógica y aprendizaje significativo. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 8(2), 45–62.
- Santos Guerra, M.A. (2005). *La Evaluación como Aprendizaje*. Editorial Bonum
- Santos Guerra, M. A. (2018). *La evaluación como aprendizaje: una mirada transformadora*. Narcea Ediciones.
- Stufflebeam, D. L., & Shinkfield, A. J. (2017). *Evaluación sistemática: guía teórica y práctica*. Editorial Morata.